

EL ECO DE ESTEPA

SEMANARIO DE INTERESES LOCALES, LITERATURA Y CIENCIAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Estepa, un trimestre . . . 1'50 ptas.
Fuera de Estepa, un trimestre . . . 2'00 »
Número suelto . . . 0'15 »
Anuncios y comunicados, precios convencio-
nales.

Pago adelantado.

DIRECTOR, PROPIETARIO Y ADMINISTRADOR.

ANTONIO HERMOSO CORDERO

calle Bobadilla, núm. 3

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Estepa, un trimestre . . . 1'50 pta.
Fuera de Estepa, un trimestre . . . 2'00 »
Número suelto . . . 0'15 »
Anuncios y comunicados, precios convencio-
nales.

Pago adelantado.

ANTIGUALLAS

VII

LA BATALLA DEL MADROÑO

(Continuación)

Sigue casi servilmente a la *Crónica* un romance que se publicó por Lorenzo de Sepúlveda, é insertó luego en su romancero don Agustín Durán, bajo el número 1074. Es de autor anónimo y de aquellos que, en vez de servir de fuente á los anales, se calcaba en estos por el poeta. La variante de más importancia que introduce en el asunto que nos ocupa es la de suponer, sin fundamento, ni necesidad, que el Infante moro salió de Ronda y volvió á ella. Como documento curioso le insertamos antes de copiar otras descripciones de la misma batalla.

«Aquese moro Albohacen

Rey de Ronda, aquesa villa,

De la casa de Granada

Con gran pujanza partía,

Para tierra de cristianos

Lleva gran caballería;

Dos mil y quinientos moros

De á caballo los traía;

Diez mil llevaba de á pie,

Todos iban con gran grita.

Tendidas van sus banderas,

Sus anafles tañían:

Corren la villa de Estepa,

Que nadie se lo impedia.

Cristianos muchos ha muerto,

Y á otros muchos los captiva:

Llevaba muchos ganados,

Para Ronda se volvía.

Llegó la nueva á Marchena,

Del daño que el moro hacía,

Aquese Rodrigo Ponce,

Que de Leon se apellida;

Hijo mayor es del conde

Que de Arcos se decía;

Caballero es animoso,

De clara sangre y antigua:

Con esfuerzo muy crecido

Juntó su caballería

Ciento eran de á caballo,

No mas, los que le seguían.

Por el rastro de los moros

Siguen con gran valentía.

De Osuna salió el alcaide,

Ese buen Luis de Pernía,

Con otro cient caballeros:

Ambos van en compañía.

De la comarca les vienen

Seiscientos de peonía,

y de caballo sesenta,

Con que gran placer habían:

Esfuérzalos Don Rodrigo

Y también Luis de Pernía.

— No temadés, caballeros,

Mostrad vuestra valentía;

Aunque los moros son muchos,

Nadie muestre cobardía;

Pelead como valientes,

Que Dios nos ayudaría.—

Todos pierden el temor,

Todos cobran osadía;

Juntos van en seguimiento,

Alcanzado los habían;

Cabe el río de las Yeguas

Se comenzó la porfía.

Al lado del madroñal

Sus banderas descogían,

Hirieron recio en los moros,

En ellos matanza hacían.

Arrancáronlos del campo,

Pusiéronlos en huida:

Quitáales la cal algada,

Que nada no se perdía

Recógense los cristianos

Con muy crecida alegría;

Mil y cuatrocientos moros

Eran los que muertos tincan,

Sin otros que van captivos,

Muchos en gran demasia.

Ciento son, y mas noventa,

Los cristianos que morían.

En la fuente de la Piedra

Todos allí se acogían,

Do partieron gran despojo

Que de moros conquerían.

Todos vuelven placenteros

Por la victoria que habían,

Alabando á Dios del cielo,

También á Sancta Maria.

Que les dió tanta victoria

Contra tan gran morería.

Hasta aquí el romance. Ahora seguiremos con otras dos relaciones no menos curiosas é interesantes.

Mis MOAL.

(Se continuará)

Los Padres y Madres de Familia

IV

(Continuación)

Cierto que las costumbres domésticas de hoy tienen muy pocos puntos de contacto con las del tiempo del solitario de Belén, S. Jerónimo, y que más de una sonrisa de lástima se dibujaría en algunos labios, si nos oyeran recomendar con palabras del Santo Doctor á las Letas, y Paulas y Marcelas de ahora cómo han de educar á sus hijas. Y no obstante, por

más que cambien las costumbres y los tiempos, la moral cristiana es siempre la misma, como Dios, en quien se funda, es siempre el mismo. Así como el hombre por su parte en todas las latitudes y en todas las épocas es siempre el mismo, es decir, un rey que nace destronado y vive combatido, si no esclavizado ya desde sus primeros años, por insaciables concupiscencias, ó por vanidades é ilusiones sin cuento.

De ahí proviene que oigamos al auestero S. Jerónimo dar á la esclarecida matrona Letta para la educación de su hija Paulina los mismos consejos que el más suave moralista moderno daría á cualquiera madre que tuviera hijas: «El alma que ha de ser templo de Dios vivo—dice—no debe oír ni hablar cosa ninguna que no pertenezca al temor de Dios; que ignore hasta el significado de las palabras torpes y no sepa de cantares mundanos, antes desde pequeña se ha de emplear su tierna lengua en modular dulces salmos; lejos de ella han de estar los jóvenes lascivos, y aún las mismas doncellas y criadas que la sirven no deben tratar con gente de profanas costumbres, porque no sea ocasión que lo que las tales aprenden mal se lo enseñen á ella peor.»

Quisiéramos ver, sin ser vistos, qué ceño pondrán algunas madres que lean lo que precede. Pues qué—dirán—¿acaso criamos á nuestras hijas para que vivan en un convento?

No se os pide tanto; pero se os pide que al menos no las criéis para sufrir en el infierno. ¡Por eso desde pequeñitas las debíais moderar en ese afán de engalanarse más de lo que razonablemente pueden, y en ese prurito de costosos trajes, y adornos y dijes, en vez de fomentar, como muchas mal aconsejadas madres, esa pasión fatal del lujo que devora tantas fortunas y tantas horas! Por eso sin duda, el Santo Doctor prosigue más adelante: “No debeis fatigar el cuello de vuestra hija con cadenas de oro ni con joyeles, ni abrumar su cabeza con perlas, ni enrubiar ó enrojecer sus cabellos, no sea que le pronostiquéis con esto algo del fuego del infierno. Otras perlas han de ser las suyas, para que, vendiéndolas después, compre con ellas la preciosa Margarita del Evangelio.”

No se escuden, no, ciertas madres con la omnimoda libertad é independencia que concede el mundo á las jóvenes y á las niñas en reuniones, y paseos, y bailes, y banquetes; pues hoy, como en tiempo de S. Jerónimo, á

la madre que no quiera labrar la desgracia de su hija se le habrán de repetir aquellas otras palabras tuyas: «Si alguna vez, señora, teneis que ir á las huertas ó jardines fuera de la ciudad, no dejéis á vuestra hija en casa, vaya con vos, y esté tan acostumbrada á vivir en vues-

tra compañía, que no sepa ni pueda estar sin vos una sola hora, y tiemble de verse sola.»

JULIO ALARCÓN Y MELÉNDEZ, S. J.
(Se concluirá)

LETRAS APOSTÓLICAS

NUESTRO SANTÍSIMO SEÑOR POR LA PROVIDENCIA DIVINA

LEÓN, PAPA XIII

A TODOS LOS PRÍNCIPEZ Y NACIONES
SALUD Y PAZ EN EL SEÑOR

Los espléndidos testimonios de pública congratulación, que en recuerdo de los principios de nuestro Episcopado recibimos el año anterior de todas las partes del mundo y á los cuales ha puesto recientemente el colmo la insigne piedad de la nación española, fueron para Nos motivo de la más viva complacencia, principalmente porque en aquella semejanza y conformidad de voluntades vimos resplandecer la unidad de la Iglesia y su maravillosa unión con el Sumo Pontífice. Parecía en aquellos días que el mundo católico, como olvidado de todo lo demás, había fijado su mirada y su pensamiento en el Palacio del Vaticano. Las embajadas de los Príncipes, las muchedumbres de los romeros, el afecto que rebosaba en las cartas de felicitación, la santidad de las ceremonias con que se solemnizó aquel acto, manifestaban muy claramente que en lo que toca á la reverencia y acatamiento á la Sede Apostólica, los católicos todos no tienen más que un solo corazón y una sola alma. Todo lo cual fué para Nos ocasión de tanto mayor agrado y alegría cuanto respondía admirablemente á Nuestros pensamientos y á toda Nuestra manera de proceder; supuesto que conociendo las necesidades de los tiempos que alcanzamos y teniendo presentes los deberes que Nos impone Nuestro cargo, en todo el curso de Nuestro Pontificado á una cosa hemos dirigido constantemente la mira y en una cosa hemos puesto todo Nuestro empeño, ora enseñásemos, ora obrásemos, es, á saber, en unir apretadamente con Nos á todos los pueblos y naciones y en poner en la más viva claridad la saludable influencia que ejerce el Pontificado Romano en todos los órdenes de la vida. Así rendimos en primer lugar las más cumplidas gracias, y se las debemos aún mayores á la Misericordia divina, á cuyo favor y soberana largueza debemos el haber llegado con salud á la avanzada edad que alcanzamos, y en segundo lugar se las rendimos también muy cumplidamente á los príncipes, á los Obispos, al Clero y á todos los individuos particulares que con sus múltiples manifestaciones de devoción y de acatamiento han queri-

do honrar el carácter de Nuestra representación y la sagrada dignidad de Nuestro Ministerio, y juntamente dar algún consuelo á Nuestro corazón en tiempo ciertamente muy oportuno.

Aunque, en realidad de verdad, para que este consuelo fuese del todo completo han faltado no pocas circunstancias. Porque en medio de las manifestaciones populares de alegría y de devoción que se tributaban á Nuestra Persona, ni por un momento dejó de estar presente en Nuestro ánimo una muchedumbre inmensa de gente de todo punto extraña á la alegría común de los católicos, parte por estar privada de la doctrina del Evangelio, parte porque, si bien cristiana disiente, sin embargo, de la creencia católica. Y lo que entonces gravemente Nos afligía, Nos aflige y apesadumbra ahora; ya que no es posible dejar de experimentar en el alma el más profundo dolor al poner la atención en muchedumbre tan grande del linaje humano que se aparta y aleja de Nós como extraviada del camino.

Ahora bien; como sea verdad que desempeñamos en la tierra las veces de aquel Dios Todopoderoso que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, y como, por otra parte, lo avanzado de Nuestra edad y la acerbidad de Nuestras penas Nos vayan empujando al término de la vida, Nos ha parecido que debíamos imitar el ejemplo de Nuestro Redentor y Maestro Jesucristo, el cual, estando á punto de volver al cielo, suplicó entrañablemente al Dios Padre que sus discípulos y seguidores fuesen una sola cosa de mente y de corazón: *Ruego... que todos sean una cosa, así como tú, oh Padre, en mí y yo en ti, á fin de que ellos sean también una cosa en nosotros* (1). La cual plegaria y divina deprecación, como comprenda no solamente á los que creían entonces en Jesucristo sino á todos los que en adelante habían de creer en El, esta circunstancia Nos da ocasión muy oportuna para manifestar confiadamente la ansiedad de Nuestros deseos y para proeurar, en cuanto está de Nuestra parte, que toda la universalidad de los hombres, sin distinción de naciones ni de lugares, sea llamada y movida á la divina unidad de la fé.

LEÓN PP. XIII

(1) Ioan. XVII, 20-21,

FÁBULA

el caballo y el ginete

Cuentan que cierto caballo de instintos algo perversos, del ginete se quejaba cuando le ponía el freno.

«¿Por qué cruel, le decía, me tienes tan poco aprecio que me trituras la boca con ese maldito hierro?»

Yo, que sin titubear tus mandatos obedezco,

¿puedo quizás allanarme á que me trates cual siervo?

¿No merece recompensa ó agradecimiento al menos, el que mis pobres espaldas te sirvan de rico asiento?

Es visto que en este mundo pierde más el que es más bueno; y que los disgustos son de los favores, el premio.

Ya me canso de sufrir yugo tan grande y molesto, pues inicua mente corta de mi libertad el vuelo.

Si de este humillante estado no cambia pronto el aspecto ó no llegó á conseguir que venga eficaz remedio con un palmo de narices el mejor día te dejo, y que te aguante si quiere el autor de tal invento.»

—«Calla, el ginete contesta, y no seas majadero; que de tu amenaza estúpida la consecuencia no temo.

Prescindiendo de que al hombre has de estar siempre sujeto, porque variar no es posible las leyes del universo, escucha cuatro palabras sin prevención ni recelos, y verás como las tuyas carecen de fundamento.

Conmigo has de convenir, si eres en verdad ingenuo, que es tu natural fogoso y en demasía soberbio; que siempre que te abandonas á tus impulsos, muy lejos de seguir cómodamente el camino llano y recto, saltando, buscas los sitios más escarpados y expuestos á que tú y el que te monta quedeis de un golpe sin sesos.

¿Y sabes cómo se evitan tan lamentables efectos, pues no se te olvide nunca, que con ayuda del freno,

El cabalgador con él

dirige tus movimientos,
y marchas de esta manera,
sin caídas ni tropiezos.

No digas, en fin que es malo
sino al contrario que es bueno,
lo que te salva á menudo
de contingencias y riesgos.»

Si anhelas, niño, cruzar
de la virtud el sendero
y que de tus semejantes
no obtengas el menosprecio,
es necesario que empieces
ahora que eres pequeño
á reprimir tus pasiones
de la razón con el freno.

v.

Noticias

De la excelente publicación *El Apostolado de la prensa*, acabamos de recibir el opúsculo número 31, titulado *Los males de la baraja ó los secretos del juego*.

Recomendamos á nuestros suscriptores la lectura de este precioso opúsculo, pues en él encontrarán elocuentísimos ejemplos, de los desastres que produce tan execrable vicio.

* *

La célebre cueva que, según la historia sirvió de refugio durante varios meses al inmortal Cervantes durante su cautiverio en Argel en 1575, en unión de 14 cristianos, fué immortalizada el día 24 de Junio, á las seis de la tarde.

Grandes fueron los festejos que se celebraron en Argel dicho día.

Comisiones de las Academias, Institutos y demás centros de enseñanza, asistieron hasta Mustaphá, conducidas en carruajes, adornadas las calles con banderas francesas y españolas.

La ceremonia consistió en colocar dos elegantes lápidas; una, la enviada por el almirante, jefes y oficiales de nuestra escuadra de instrucción en el Mediterráneo, y la otra por la colonia española en Argel, que, entusiasta por el nombre de España, ha contribuido á los gastos. Se colocó un magnífico busto de Cervantes, esculpido en marmol, dentro de dicha cueva; se cerró con una verja y amenizaron el acto músicas y un espléndido banquete.

Es tal el entusiasmo que reinaba en Argel, que hasta se indicó poner el nombre de Cervantes á una de las calles.

Es, pues, ya un hecho la existencia de la gruta de Cervantes, y al Levante de Argel, asilo que fué de nuestro Manco de Lepanto durante varios meses de terrible agonía.

ANECDOTAS

Burlándose de un ómnibus desvencijado que

hacia viajes á la plaza de toros, se acerca un señorito y le pregunta al mayoral:

—¿Tienes ya llena tu Arca de Noé?

—No, señor, replica vivamente el auri-ga: falta el burro.

Di, Juanita, decía una costurera á otra amiga: ¿Vas mañana á la casa de fieras?

—Claro que iré.

—Pues allí me verás.

¡Levántate, perezoso! le decía un padre á su hijo; estás durmiendo todavía y el sol ha salido ya....

Incorporóse el mocito, y restregándose los ojos, contesta:

—¿Qué culpa tengo yo de que el sol salga antes de ser de día?

Se habla de medicina.

—No hay nada, dice un médico, tan peligroso, como una indigestión de agua.

—¿De veras?

—Una indigestión de agua puede ser mortal.

Y si no, exclama otro, que lo digan los que se ahogan.

Un viajero, que caminaba á pié, es acometido al entrar en una posada de un accidente y cae sin vida.

El posadero y la posadera le miran asustados, temiendo la responsabilidad que les podía alcanzar.

—¿Qué vamos á decir á la justicia? pregunta aquél.

—Nada. Le diremos que este hombre ha venido muerto.

CHARADAS

Es la *primera* animal;
en *dos tercera* me baño;
y la *todo*, buen lector,
frecuenta mucho el soldado.

Emplea *tercia segunda*
el que va de *prima cuarta*;
y para probar si *todo*
es acaso buena ó mala
haz una *primera dos*
cuando vayas á comprarla.

Jugué ayer tarde al tresillo
y tuve tanta desgracia,
que en dos horas fué imposible
que una *tres cuatro* ganara.

Comprenderás con lo dicho,
que el total de la charada
es un fruto, que los novios
no miran sin repugnancia.

v.

Las soluciones en el número próximo.
Solución á las del número anterior.

O—A—SIS

CAR—TA—GO

CUADRO DE PUNTOS

.....
.....
.....
.....
.....

Sustituir los puntos por letras hasta que horizontal y verticalmente digan:

- 1.º Arbol frondoso.
- 2.º Grueso de cuerpo.
- 3.º Verbo infinitivo.
- 4.º Sitio de recogimiento.
- Y 5.º Aves parleras.

ANGEL SUERO.

JOSÉ JIMENEZ VILLALBA

RELOJERO Y COMPOSITOR

De toda clase y sistemas de máquinas
con la perfección que requiere tan delicado trabajo.

5, CALLE VERDAD, 5.—ESTEPA.

AGENTES

SE NECESITAN

PARA TODOS LOS PARTIDOS

JUDICIALES DE ESPAÑA

DOS DUROS DIARIOS de comisión, ó más, pueden obtener dedicándose á la venta á plazos de valores con premios de amortización.

Han de ser personas bien relacionadas, con buenas referencias y que garanticen sus gestiones.

Inútil solicitar el cargo sin reunir estas circunstancias.

Dirigirse al Sr. Director del «Crédito Nacional Económico.»

Córtes, 339.—BARCELONA.

TALLER DE PINTURA

DE

RAFAEL RODRIGUEZ

CALLE ÉCIJA NÚM. 12.—ESTEPA

Se pintan y decoran habitaciones al óleo, temple y barniz. Se pintan toda clase de muebles y se imitan maderas y piedra á precios sumamente económicos.

RELJOERÍA

DE

Jose Llano Martinez

En este establecimiento se encuentra un buen surtido de RELOJES de bolsillo, pared y despertadores. Se componen los expresados objetos garantizándolos y también las máquinas de coser, por difíciles y complicadas que sean.

10, CARRERA DE TETUAN, 10

OSUNA

ESTEPA.—Imp. de A. Hermoso.

LA ASUNCION

FÁBRICA DE GASEOSAS

DE

MIGUEL BORREGO FERNÁNDEZ

CASTILLEJOS, 22—ESTEPA.

Esta casa, agradeciendo la buena acogida que el público le dispensó en la anterior temporada, no ha omitido en lap resente gasto ni sacrificio alguno para que las bebidas gaseosas que elabora puedan competir en bondad con las mejores fábricas de España. Al efecto, no solo cuenta mejores componentes para la fabricación sino con aparatos reformados según los últimos adelantos, adquiridos en las acreditadas casas MONDO I E, ELI CLIQUET de Paris y RYLANDS de Londres. Lo expuesto, unido a la baratura que ofrece en sus bebidas, se hace suponer que el público seguirá desmostrandole el favor, siempre creciente, con que se brindó desde su instalación.

PRECIOS.—1'50 pesetas docena en la fábrica.—1'75 pesetas docena fuera de la población; siendo de cuenta de la casa el trasportarlas al punto donde se desee.

También se expende AGUA DE SELTZ, al infimo precio de DIEZ CÉNTIMOS botella.

NOTA—Al no devolver los cascos, se abonará a esta casa su valor.

FABRICA DE GASEOSAS

TITULADA «LA ASTAPENSE»

DE

D. CARLOS LLAMAS Y MUÑOZ.—ESTEPA

Las gaseosas de esta fábrica compiten con las de las mejores, debido, no solo a las buenas máquinas con que cuenta y al empleo de excelentes materias, sino tambien a los procedimientos que se siguen para su elaboración.

CLASES.—Las hay de zarzaparrilla, naranja, fresa, limón, cidra, cerezas, frambuesas, grosella, melocotón, peras, piña, plátano, agua de Seltz, y se fabrican de cuantas clases se deseen.

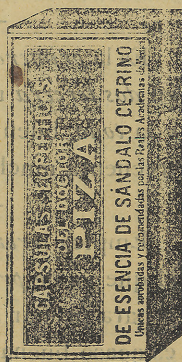
PRECIOS.—1'50 ptas. docena en fábrica 1'75 y ptas. tras adándolas al punto que se designe.—Las botellas son de tapón automático, Sistema Rylands. — Al no devolver los cascos se abonarán 50 cént. por cada uno.

Papeles de todas clases, sobres, libros en blanco y rayados, libretas, facturas, tarjetas, todo bueno y barato. En la imprenta de Antonio Hermoso, Estepa.

PARA ENFERMEDADES URINARIAS

SÁNDALO PIZÁ

MIL PESETAS



al que presente **Cápsulas de Sándalo** mejores que las del Dr. Piza de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las ENFERMEDADES URINARIAS. Diez y seis años de éxito; premiadas con medalla de oro en la Exposición de Barcelona de 1888. Unicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Barcelona y de Mallorca; varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares.—Frasco 14 reales.—Farmacia del Dr. Piza, plaza del Pino, 6, Barcelona, y principales de España y América. Se remiten por correo anticipando su valor.

VINOS RIQUISIMOS

Se venden en la botica de D. Carlos Llamas al por mayor y menor.

También tiene la representación de una de las principales casas de vinos de Jerez.

6, Castillejos, 6.—ESTEPA